

REPUBLICA

DIARIO ORGANO DE LAS BASES DE CARABINEROS

AÑO II - NUM. 21

CAMPAMENTO, 5 DE FEBRERO DE 1939

30 CENTIMOS

Hoy se está librando la batalla de Cataluña. Esta no es más que una fase del proceso de nuestra guerra

El Presidente del Gobierno de Unión Nacional decía en su último parlamento al país, que aún vendrían días aciagos para la Patria; que aún deberíamos pasar por duros tránsitos de dolor y de sacrificio. Decía que vendrían nuevos momentos difíciles que sería necesario superar.

Pero también anunciaba fundadas esperanzas en un mañana inmediato más venturoso. Auguraba la bella perspectiva de la victoria final.

Y bien. Aquellos días difíciles previstos por el Gobierno republicano han llegado ya. Han llegado los momentos más agudos de nuestra crisis. La lucha ha conseguido el punto neurálgico y se nos manifiesta con toda su dureza, con la máxima expresión de una contienda a muerte en la que se ventila la libertad y la independencia de la Patria, con la secuencia de una vida de dignidad para los ciudadanos.

Ya están ahí los días difíciles. ¿Es que nosotros, los que después de treinta meses de guerra hemos sostenido toda clase de eventualidades, no vamos a resistir la prueba definitiva?

Bien claro lo dijo el Gobierno. Tenta previstas todas las contingencias. Las cosas no han llevado el camino tal como hubiera sido necesario. Pero con retraso o sin él, con distorsiones y contratiempos aparecidos por circunstancias inesperadas, lo que sucede no debe impresionarnos hasta más allá de la lógica.

Hoy se está librando la batalla de Cataluña. Ganada o perdida, ésta no es más que una fase del proceso de nuestra guerra.

Todas las guerras tienen sus anécdotas favorables o adversas. Una guerra es una serie de batallas ganadas y una serie de batallas perdidas. Es un tablero de ajedrez.

Es la acción oscilante del péndulo. Podrá finalizar esta batalla que se libra en tierras catalanas. Podrá finalizar con resultado favorable o adverso. Pero con todo, la resistencia de la Democracia ibérica continuará.

Continuará en cualquier otra parte del suelo hispano. Bien pudiera ser que un poco más de resistencia nos deparara un resultado totalmente favorable en plazo más o menos breve.

Porque es en España donde se ventila una cuestión que afecta al mundo entero. Y los países democráticos, que de forma tan intensa reaccionan ante las recientes experiencias, se yerguen con voluntad firme y decidida de no dejar que una vez más el peligro totalitario conquiste posiciones desde las cuales pueda amenazar la paz y la seguridad del mundo.

Cataluña, invadida e incluso destrozada, vibra con renovados destellos arrancados de su alma inmortal